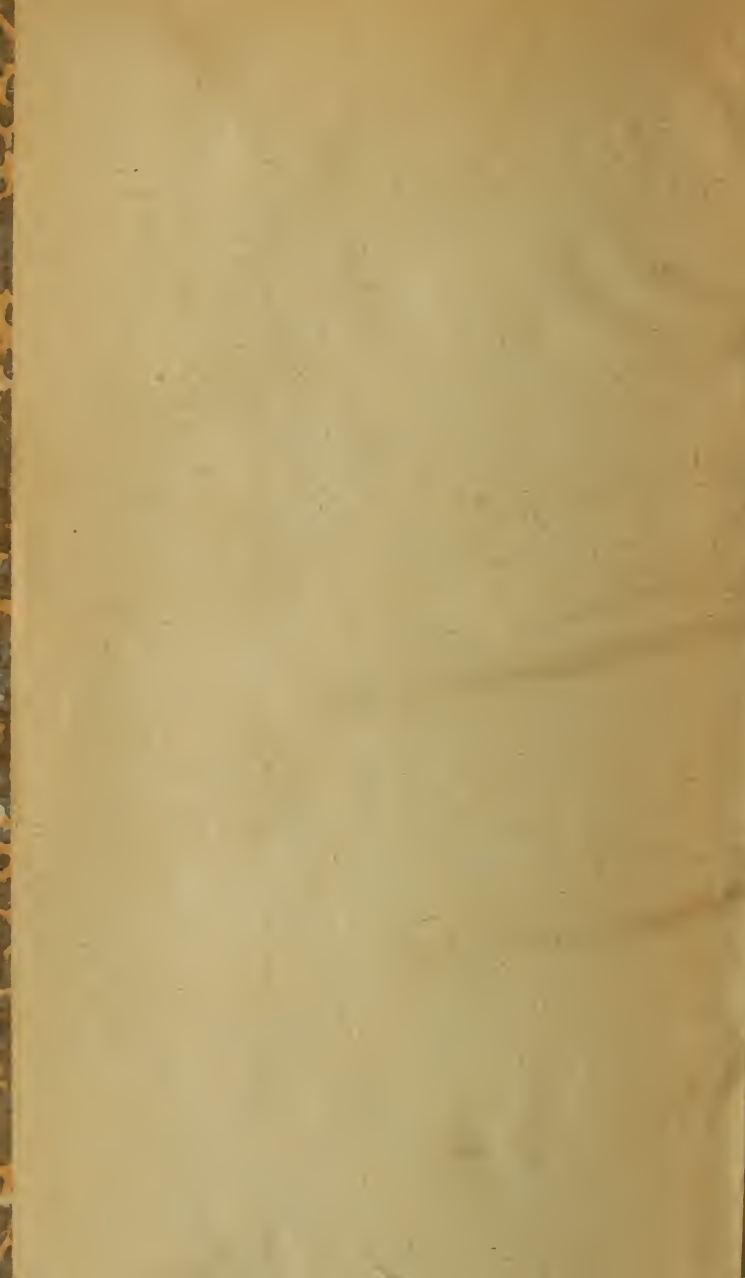




3 1761 07802893 3







LS  
A786d

# DOCE SONETOS

POR

F. DE ARTEAGA Y PEREIRA

282353  
—  
2 . 33  
6.

HENRY FROWDE

LONDON, EDINBURGH, GLASGOW

NEW YORK, TORONTO AND MELBOURNE

1912



## DEDICATORIA

Á mis amigos literarios de España é Inglaterra.

*Como piedra que marcha á su destino  
Después de haber salido de la mano,  
Á través de este breve espacio humano,  
Derecho voy, buscando un fin divino.*

*Si flaqueé, como hizo el peregrino  
Que en lo antiguo cruzaba monte y llano,  
En vosotros hallé más de un hermano,  
Que me alegró las horas del camino.*

*Ya, pues, que se hace corta la carrera  
Y que el año que acaba mi fe aviva,  
Dejad que de mi peso me aligere ;*

*Que intente aquí pagar con voz sincera,  
Para que al fin, amigos, sobreviva  
La gratitud, cuando otra cosa muere.*

## Invitación al amor.

Si en la gran variedad de lo creado  
Solo un objeto ves, y ése es tu objeto,  
Y ante él tiemblas de afecto y de respeto  
Como si á Dios tuvieses á tu lado ;

Si para merecer don tan preciado  
Sabes andar solícito y discreto  
El camino difícil y secreto  
Que va del que ama bien al bien amado ;

Si sabes dar, y no sentir tristeza ;  
Si sabes perdonar, y no amar menos ;  
Si sonríes muriendo por quien quieres ;

Oh tú, del mundo la mayor fineza,  
Yo te invito en el nombre de los buenos,  
Ven, Amor, yo te doy lo que tú eres.



## Á los ojos de un ciego.

Ojos que al despertar de noche oscura  
Á recibir la luz del claro día  
Halláis sombra otra vez, la sombra fría  
Que de un oscuro ayer fué sepultura ;

Ojos que solo véis la desventura,  
Que crece segun crece vuestra vía,  
Para encontrar al fin, en la agonía,  
Cuando más luz pidáis, sombra segura ;

Ojos que habéis vivido sin objetos,  
Y, en cambio, objetos de piedad vivisteis,  
Ya que habéis de cerraros sin abriros,

Mostrad, mostrad del ciego los secretos,  
Que sepan los que ven que también visteis,  
Y que veréis por dentro, al despediros.

## Deseos inofensivos.

En lo alto de colina venteada,  
Una casa, ni grande, ni pequeña;  
En redor, buena tierra, y una aceña,  
De agua y de fresca sombra bien dotada.

Establo para el potro y la vacada,  
Cobertizo no escaso para leña,  
Y cuando ya el invierno el diente enseña,  
Una botella siempre reservada.

Perro ó libro, según las ocasiones;  
Familia bien unida, fiel criado,  
Y puerta fácil al amigo abierta;

Un mendigo que me eche bendiciones,  
Y así esperar contento, y resignado,  
Á que ese gran ladrón llame á mi puerta.

## Noche.

Á mi buen amigo el Dr. Goudy.

Abrir solo, y á tientas, la ventana,  
En el silencio de la noche oscura,  
Y sentir la invasión de la negrura,  
Repentina, imponente, soberana ;

Alzar la vista, y contemplar lejana,  
Pobre estrella, perdida allá en la altura ;  
Recibir, como un beso, la frescura,  
Que es en la noche del silencio hermana :

Recoger poco á poco los sentidos,  
Cambiar el miedo en ansia penetrante  
De un algo indefinible, y que es consuelo ;

Escuchar cual promesa los ladridos  
Del perro, que responde vigilante  
Al más leve rumor del vasto suelo.

‘Stráthmore,’  
The Wyche.  
(Malvern.)

## Día.

De la tierra la niebla se levanta,  
En sombras y reflejos soñolienta ;  
Por grados el espacio se acrecienta,  
Alto, lejano, inmenso, se adelanta :

Al soplo de la luz que se agiganta,  
La voz del campanario el tiempo cuenta ;  
Sube del caserío al cielo lenta  
Cinta de humo, vacila, se quebranta.

¿Qué se hizo de la noche presuntuosa  
Que amenazó con perpetuar su imperio,  
Y acorraló la gente y la alegría?

Huyó vencida ; vedla, allá reposa ;  
En brazos de la luz guarda el misterio :  
Como al mal vence el bien, la venció el día.

‘Strathmore,’  
The Wyche.  
(Malvern.)

## Puesta de sol.

La pradera verdeando en sombra incierta,  
Cortada por celeste azul de río ;  
Luego el monte, más alto y más sombrío  
Cuanto más huye de él la luz ya muerta ;

El silencio que arriba se despierta,  
Avanzando con vasto poderío,  
Á recoger el vago vocerío,  
Para sumirlo en soledad desierta :

Luego, luz vacilante en los hogares,  
Y por encima, lejos, misteriosa,  
Tal cual estrella, amiga solitaria ;

Por fin, tregua entre gozos y pesares,  
Ya que el día, á su vez, también reposa,  
Para ofrecer, cansado, su plegaria.

De Paddington á Oxford.

## Via Crucis.

De lugar misterioso, y muy lejano,  
Llegó una vez al mundo un peregrino,  
Ofreciendo á los hombres don divino,  
Con que curar cualquier dolor humano.

Y desde el tierno niño hasta el anciano,  
Á su paso saliéronle al camino,  
Cada cual lamentando su destino,  
Cada cual extendiéndole una mano.

Oyóles compasivo y cariñoso,  
Y ofrecióles respuesta al otro día,  
En la cumbre de un monte solitario;

Y amaneció aquel día venturoso,  
Y hallaron, al final de angosta vía,  
Al peregrino en cruz, en el Calvario.

## La última rosa del verano.

Viniste en majestad de desafío  
Á hacer atrás el curso del verano ;  
Prometiéronte imperio soberano  
Color, olor, belleza, señorío.

Desde un tallo miró tu desvarío  
Absorto en tu belleza el ojo humano,  
Y hubo silencio en cielo, y monte, y llano  
Para que tú dijeras: 'Todo es mío.'

Tocó tu sueño el dedo del mañana,  
Y aterrada y marchita despertaste,  
Á contar por instantes tus tristezas,

Y ejemplo vivo á la ambición humana,  
La piedad que, deshecha, levantaste,  
Barrió de la memoria tus grandezas.

## Ayer y hoy.

Querer vivir, y detener los días ;  
Desear *mañanas*, sin querer *ayeres* :  
Ese es el imposible que tú quieres,  
En vez de aquel posible que tenías.

Vuélvete á contemplar tus alegrías,  
Que tal vez fueron penas de otros seres,  
Verás que los que ayer fueron placeres  
Son hoy remordimientos y agonías.

Te dió el presente, ayer, á manos llenas  
Bienes que despreciaste por pequeños,  
Y que perdiste, á costa de tus años :

Hoy, que no tienes ya presente apenas,  
Y necesitas, más que nunca, sueños,  
Tienes por realidad tus desengaños.



## Lux.

El sol rojizo y lento descendía,  
Cual viajero que vuelve á su morada ;  
Por el espacio el ave fatigada  
Buscando el nido al lejos se perdía :

La brisa del collado ya traía  
La voz del esquilón á la majada,  
Y la gente, en silencio y encorvada,  
En sombras á su hogar por fin volvía.

Del día que pasó todo era un eco,  
Al que, antes de perderse, por cariño  
Respondía la voz del campanario :

Solo por el camino, árido y seco,  
Sin luz, norte, ni hogar, un pobre niño  
Dejaba el pueblo, errante y solitario.

## Á unos ojos. Capricho poético.

Si tales como día y noche os veo,  
Dentro de mí, con luz no vacilante,  
Ojos, pudiera veros un instante  
En realidad, movidos del deseo,

Cerrara yo los míos, según creo,  
Á pesar de teneros tan delante,  
Por mirar otra vez, aún más amante,  
Al abrirlos, el bien que ahora no veo.

Que es dicha poder ver lo que se ama,  
Y retenerlo, cuando ausente, gloria ;  
Pero es dolor tenerlo siempre lejos :

Venid, pues, y abrasadme en vuestra llama,  
Ó vivid, como hoy váis, en mi memoria,  
Y alumbren mi dolor vuestros reflejos.

OXFORD : HORACE HART  
PRINTER TO THE UNIVERSITY







282353

Author *Arteaga y Pereira, Fernando*

LS

A786d

Title *Doce sonetos.*

**University of Toronto  
Library**

**DO NOT  
REMOVE  
THE  
CARD  
FROM  
THIS  
POCKET**

**Acme Library Card Pocket  
Under Pat. "Ref. Index File"  
Made by LIBRARY BUREAU**

